

R. de S. Catalina M. 6

Placa de la Seo 93

Placa de S. Agneta 12

La Plaza de la Reina en Valencia



SESION DE CRITICA DE ARQUITECTURA

FRANCISCO MORA BERENGUER. Como decano del Colegio de Arquitectos de Valencia, cumples manifestar la satisfacción de veros reunidos aquí, en este acto, que si hemos podido realizarlo ha sido: primero, por la acogida que tuvo el Colegio a la iniciativa de nuestro compañero Gay; segundo, por las facilidades que ha dado Pecourt, jefe de la Sección de Urbanismo del Ayuntamiento; tercero, por la honra que nos cabe de que los arquitectos madrileños, dejando sus ocupaciones, se desplacen a nuestra ciudad, y, finalmente, al señor alcalde, marqués del Turia, porque desde el primer momento puso a nuestra disposición cuanto necesitábamos para este acto.

Para todos un saludo, la bienvenida y mi agradecimiento.

CARLOS DE MIGUEL. Venimos a Valencia invitados por el Colegio de Arquitectos de esta capital, para celebrar una Sesión de Crítica de Arquitectura sobre un tema que os apasiona grandemente: la plaza de la Reina.

Antes de iniciarla quiero advertiros que estas Sesiones son unas intrascendentes reuniones, en las que un grupo de arquitectos nos reunimos para discutir temas arquitectónicos de actualidad, siempre, gracias a Dios, en la mejor armonía, con el único deseo de aprender. Lo que en estas Sesiones se dice, se publica después en la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, no porque creamos que sean textos fundamentales, sino por hacer partícipes de nuestras inquietudes a todos los arquitectos de España.

El tema de esta Sesión es la plaza de la Reina. Sobre ello hubo un Concurso, que está fallado y publicado en el número 118 de esta Re-

vista, y cuyo proceso—aciertos o desaciertos en el fallo, etc., etc.—no es en absoluto motivo de esta Sesión. Aquí vamos a exponer unas ideas sobre este tema, ciertamente muy importante. Si de lo que aquí se diga resulta algún beneficio para Valencia, nos daremos por muy satisfechos. En nombre de mis compañeros madrileños, doy gracias cordiales al Colegio de Valencia por la recepción que nos ha hecho.

ENRIQUE PECOURT. La iniciación de la plaza de la Reina podemos verla en el plano del padre Tosca, de 1702, en el que se aprecia que la plaza de Santa Catalina es, en realidad, un ensanchamiento de las calles del Mar y San Vicente, que eran en aquella época vías importantes de circulación en el interior de la ciudad. Posteriormente, a fines de siglo, con la apertura de la calle de la Paz y la intensificación del tráfico, se obligó a iniciar unos derribos, con el fin de organizar este tráfico. Más adelante, con motivo del plan ordenador de Valencia y su comarca, se estudiaron unas alineaciones y una distribución de la plaza últimamente llamada de la Reina, y que al ser expuestos al público dieron origen a unas reclamaciones, con aportación de ideas sobre el mismo. En vista de ello, el Ayuntamiento inició una especie de consulta popular, porque existía un estado de opinión que gustaba de una gran plaza, desde la calle de San Vicente a la Catedral, con un resultado de mayoría, que opinó debía ser una plaza grande.

Esto ya fué un poco pie forzado al convocar el concurso de ideas, y su resultado fué que todos los proyectos derivaron a la solución de plaza grande. Naturalmente, esta magnitud es muy relativa, ya que

Esta Sesión de Crítica de Arquitectura, celebrada en la ciudad de Valencia sobre un tema allí muy popular y debatido, dió lugar a numerosas y amplias intervenciones de los asistentes. Ha sido preciso reducir algo el texto para dar lugar a la composición general de la Revista. Solicitamos disculpa por estas obligadas e involuntarias mutilaciones.

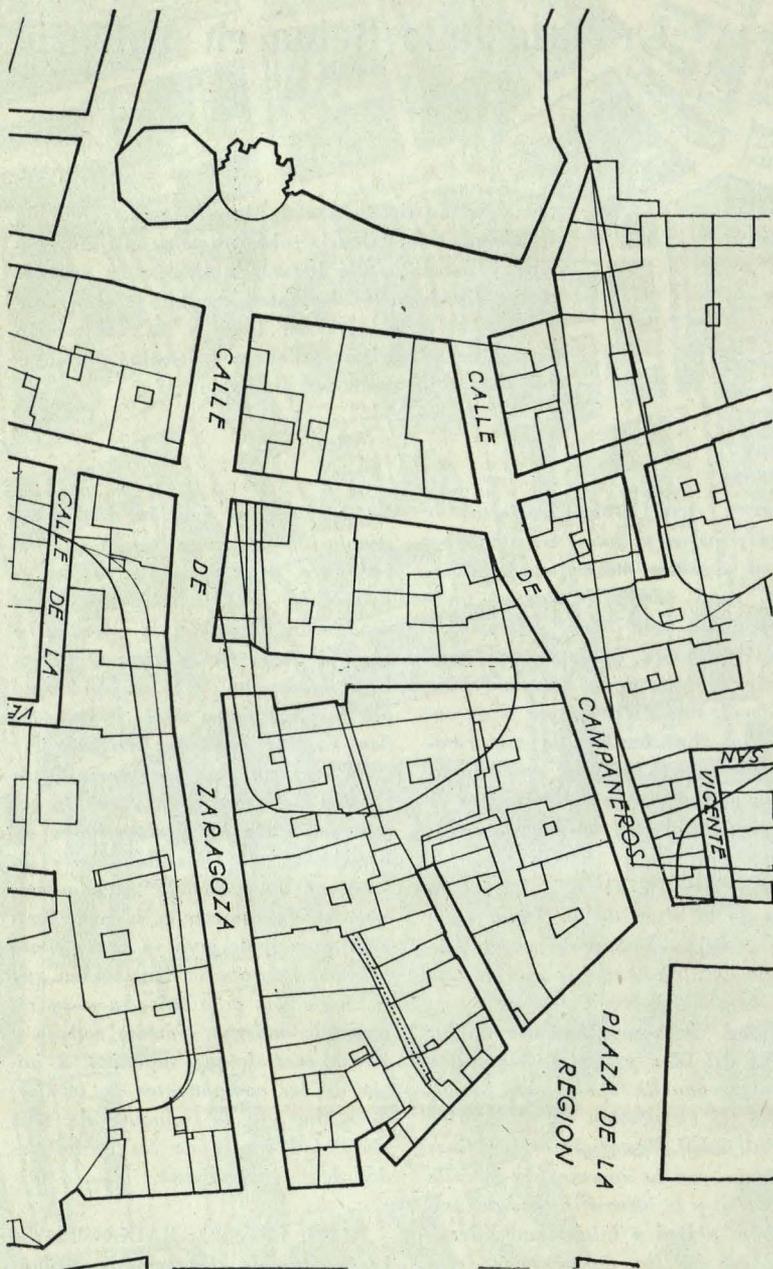
C. M.

ha de venir en función de las expropiaciones que se tuvieran que hacer. Pero, principalmente, lo que se dilucidaba era si había de llegar desde San Vicente a la Catedral, o bien si debía haber alguna edificación interpuesta, y la mayoría optó por la plaza única desde la calle de San Vicente hasta la Catedral.

El Ayuntamiento, por medio de su Oficina de Urbanismo, y con la colaboración de las Delegaciones de Urbanismo, de Vías Públicas y de Jardines, ha redactado un proyecto, que ha de someter a la consideración municipal; pero ya en un pleno pasado se aprobó la distribución que se debía dar a la calzada, a su reparto de andenes, tránsito rodado y jardín central, que suponían, a juicio de los componentes de la Corporación, era la solución de más viabilidad dentro de las posibilidades del Ayuntamiento.

JUAN CRESPO BAIXAULI. Se ha hablado de plaza grande y plaza chica, y no hay nada de eso; se trata de dos plazas: una, la de la Reina, que comprende desde San Vicente a la calle del Mar, y desde Santa Catalina (cuando se descubra) hasta la manzana del Banco de Vizcaya—y como no nos podemos extender por estos últimos lados, que que atenerse a esas dimensiones—, que nos dan una plaza proporcionada y armónica para su función. Y otra plaza, la que resulta de la reforma, al derribar las casas comprendidas entre la calle del Mar y la Catedral (que pudiera llamarse de la Catedral), que tiene un lado común con la anterior; pero sin que entre ellas exista edificación alguna, para poder gozar de la perspectiva de la Catedral.

El ensanchamiento de la calle del Miguelete es el problema fundamen-



La plaza de la Reina
antes de la reforma.

tal de estas reformas, y es, además, la mejor solución, porque es la más económica para el Ayuntamiento, ya que dicha calle tiene corta longitud, y, por tanto, son menos numerosas las expropiaciones y, por otra parte, se verían las cúpulas de las capillas laterales, tan bellas, y que ahora no pueden verse desde la calle, por la estrechez de ésta.

El problema, a mi juicio, de la plaza de la Reina, está supeditado al ensanchamiento de la calle del Miguelete, para comunicar la plaza de la Virgen con la de la Reina, donde todos habéis visto que en las procesiones del Corpus y de la Virgen de los Desamparados y en otros actos religiosos se forman grandes aglomeraciones. Este es problema vital.

Hay que considerar tres aspectos: el más esencial es el de la circulación, y más pensando en el futuro; en el proyecto municipal de la plaza no se atiende a ese problema, ni se regula el parqueo de autos, situando un estanque, donde sólo debía haber una isla circular con algo de vegetación, y una estación subterránea para el parqueo de coches. El segundo problema es el del ornato, que, aunque importante, es secundario. Y el tercero, el económico; que el Ayuntamiento no haga expropiaciones innecesarias y costosas: deben ser las menos posibles y estrictamente las precisas.

Me parece muy mal que el Ayuntamiento imponga un tipo de fachadas para los edificios de esas plazas,

ya que, en primer lugar, se intenta a la libertad (inherente a nuestra profesión) de proyectar; y, en segundo lugar, porque la fachada es solamente la manifestación exterior de una construcción.

El Ayuntamiento lo único que puede hacer es dictar unas Ordenanzas que limiten la altura de los edificios y sus volúmenes, la obligatoriedad de los portales, etc., pero nada más; nada de imponer estilos, ni mucho menos "modelos", como ha ocurrido ahora, con el resultado que habéis visto en el primer edificio construido junto a la Catedral, con las normas municipales.

Lamento mucho que un problema tan vital para la ciudad no se pueda tratar con detenimiento exami-

nando previamente la urbanización de la zona de influencia de la plaza de la Reina, de la cual depende el trazado de ésta, y nos concretemos solamente a tratar superficialmente de esta última, con lo cual me parece inútil esta Sesión de Crítica, que no ha de traer beneficio alguno para nuestra ciudad, que es de lo que aquí se trata o debiera tratarse.

CAMILO GRAU. Cuando se estudió el plan de ordenación de Valencia se creyó que era necesario aislar la Catedral o el recinto de la Catedral, y no me refiero al decir aislarla a que no pase por allí ningún peatón, sino aislar un ambiente de intimidad de un ambiente de ruido. Naturalmente que al ensanchar las calles y producirse una solución de tráfico que puede provocar una intersección, deja unos grandes espacios, y tenemos el problema del huevo y de la gallina, si es antes el

huevo o la gallina; si en la zona interior se deben abrir calles y más calles o se debe defender la extensión de su ensanche y, sin hacer cosas mezquinas, concretarse exclusivamente a hacer el menor daño posible.

Hablar de plaza grande o chica me parece absurdo, porque las plazas son grandes o chicas según el contenido; lo que es necesario es que sean grandiosas, pero no grandes o chicas, sino proporcionadas a lo que contienen. Si nosotros tenemos que destacar una Catedral que tiene una torre gótica, que tiene una puerta barroca y al lado un muro, en mi modesta opinión es absurdo el darle una visión de ciento sesenta metros de distancia, sin un eje de composición que lo justifique y que, en definitiva, la empequeñecería.

Creo que deben ser dos plazas y no separadas sencillamente por una zona verde, sino por edificaciones

bajas, naturalmente, que traten de darle un ambiente a la Catedral y otro distinto a la plaza de la Reina.

MAURO LLEO. La solución de hacer dos plazas—una de circulación, donde desembocaran las calles de San Vicente y Paz, y otra plaza recoleta buscando un ambiente tranquilo para la Catedral y que quedarán separadas por un edificio público—siempre me ha parecido acertada, porque las dos plazas (la de circulación y la de la Catedral) tienen dos misiones completamente diferentes. Ahora bien: la dificultad está en ese edificio que ha de separar las dos plazas.

El resolverlo por una zona ajardinada y arbolada que abrigase la Catedral lo considero acertado, porque sustituye a ese edificio difícil de proyectar. Lo sustituye de una manera, pudiéramos decir, cómoda y fácilona, pero cumple la misión per-

La plaza de la Reina en la actualidad. A la derecha, el edificio de acuerdo con las nuevas Ordenanzas.



fectamente, no permitiendo puntos de vista lejanos y, por tanto, inadecuados de la Catedral.

Hay que tener en cuenta, aparte de estas dos soluciones en que nos vamos a pronunciar (si una plaza o dos, si edificación intermedia o ajardinada) el problema de las edificaciones que vayan a proyectarse. Yo opino que ese edificio, que se ha construido con arreglo a unas Ordenanzas o fachada obligada, no está acertado. Habría que buscar una arquitectura que no desentone en su color y en sus proporciones con la Catedral.

Esta mañana hemos estado viendo la parte de edificaciones de la izquierda y me he alegrado de que algunos compañeros hayan coincidido conmigo; tiene algunos edificios de arquitectura muy agradable. Hay que pensar en la posibilidad de conservarla y que la parte derecha que se haga no desentone con la actual de la izquierda.

LUIS ALBERT. Voy a generalizar un poco haciendo referencia, primero, al casco antiguo de Valencia, para puntualizar mejor los conceptos sobre la plaza de la Reina.

El casco antiguo de Valencia, cuando yo era joven, era una zona pequeña que podía enclavarse casi en la mitad de lo que es el Retiro de Madrid. Y con mucha facilidad, hoy en día, se consigue el poder ir de un extremo a otro del mismo, sin cruzarlo, con o sin transporte mecánico. En este sentido, si en la vieja Valencia no hubiéramos creado, derribando zonas enteras, unos núcleos (no diremos centros cívicos, pero sí centros urbanos grandes) con edificaciones nuevas, con las inherentes dificultades de tener que buscar comunicaciones con estos nuevos centros de la ciudad, no tendríamos los problemas que hoy se están debatiendo y rodearíamos este casco urbano sin tener necesidad de penetrar en él. Esto no es crítica ni censura, sino indicaciones que pueden servir para fijar normas generales en lo sucesivo y quizá, también, para el caso concreto que estamos tratando, como veremos más adelante.

Aquí, en la plaza de la Reina, hemos derribado (en el corazón de la ciudad) un conjunto de edificios antiguos; el mal ya está hecho y vamos a tratar de la mejor forma de resolverlo derribando lo menos posible de lo que queda. Quizá eso sea lo más conveniente y más factible de hacer, ya que si se cumple el plan previsto de construir una gran plaza absolutamente nueva, vamos a crear, al buscar los accesos a ella, una zona de dificultades y derribos tan enorme como supone el hecho de que en un barrio enmarcado en la plaza de la Virgen, calle de Serranos, Mercado y plaza de Santa Catalina, apenas si van a quedar en pie un 40 por 100 de las edificaciones enclavadas en el mismo, ya que habrá fuera de línea un 60 por 100 de los edificios. Esto, además, es muy difícil de llevar a cabo, y un Ayuntamiento, ni económica, ni social, ni legalmente puede hacerlo. (Digo legalmente por las dificultades que hoy en día encierra la nueva ley de Arrendamientos Urbanos.) Y derribar todas estas casas y ponerlas a línea sería lo mismo que reconstruir, sobre la Valencia antigua, otra ciudad moderna.

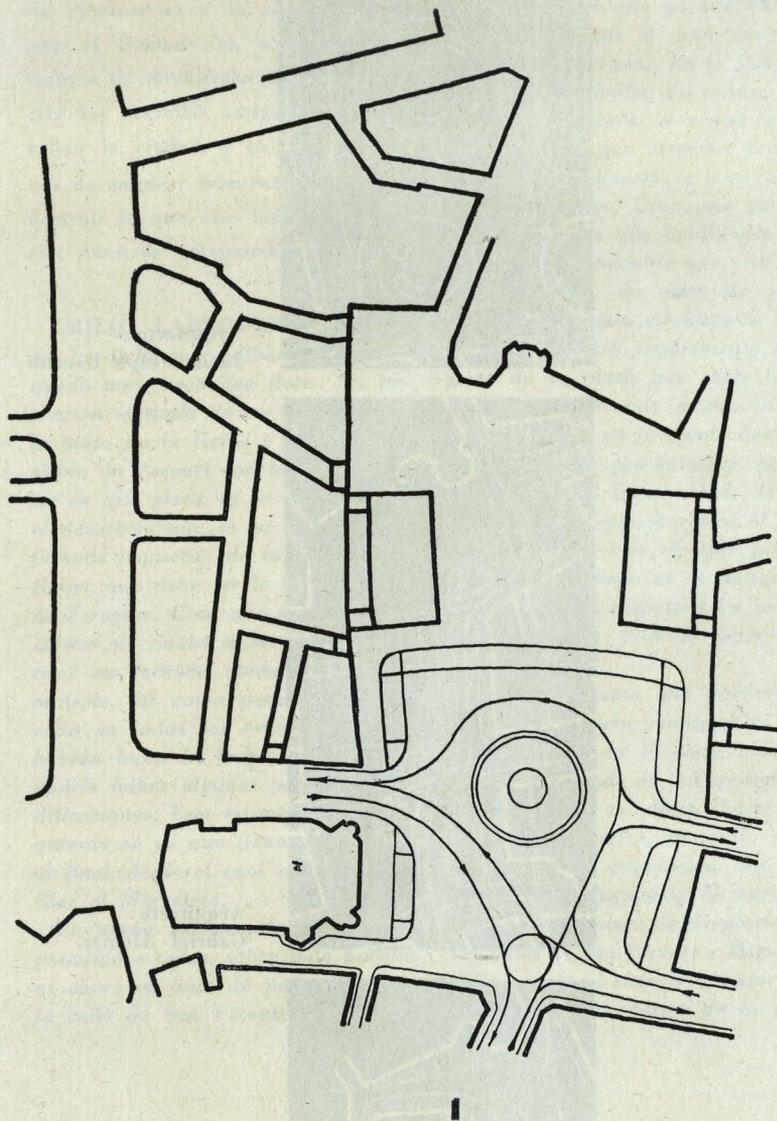
Quizá, para obviar parte de estas dificultades, lo más indicado sería conservar al máximo las edificaciones actuales aún sin derribar. Hay una línea de edificios subsistentes, mirando a la Catedral, a mano izquierda, que podría conservarse y restaurarse, con lo cual tendríamos la ventaja de poder llegar en un día inmediato a la realización de esta plaza (luego veremos si grande o chica) evitando los inconvenientes gravísimos que lleva la creación de nuevos centros urbanos que obligan a derribar tanto a su alrededor. Por otro lado, no tendríamos, como un quiste, un conjunto de construcción moderna dentro de una ciudad antigua, porque hoy día estamos en un momento crucial de cambio de arquitectura, en una nueva Edad Media, y es muy difícil en una Ordenanza decir: "Hágase esa arquitec-

tura o esta otra." Y no sólo difícil, sino que lo creo injusto. A un técnico no se le puede decir: "Haga esta arquitectura." Es necesario dar libertad, y ya hemos hecho una casa nueva en la zona del derribo sujeta a unas Ordenanzas y vemos el poco feliz resultado.

Antes de comenzar el derribo, en vez de haber preguntado—como se hizo en una encuesta democrática—al público su opinión, si se nos hubiera consultado a nosotros los arquitectos, sin duda nos habríamos pronunciado por dejar las cosas tal como estaban: la Valencia antigua, como página de su historia, y la Valencia nueva con centros cívicos, construída en su ensanche. Y haber dejado algo de lo que Valencia fué un día, malo o bueno, pero hecho por nuestros antepasados, en donde emplearon sus talentos y energías. Yo entiendo que hay que conservar en todo lo posible las edificaciones actuales. Una plaza de 160 metros de largo está dentro del casco antiguo, fuera de lógica.

Por otro lado, no hay que pensar en la plaza grande o chica. En Urbanismo no se trata de plazas bonitas o feas, aunque son detalles dignos de tener en cuenta, sino de estudiar la proporción de las plazas en armonía con la ordenación del conjunto y luego hacerlas lo más bellas posible; pero empezar por esto, por la preocupación estética, es igual que construir edificios proyectando primero la fachada, sin pensar en su parte funcional; es como pintar un cuadro y esto no es arquitectura. Hay que empezar por estudiar la función de esa plaza.

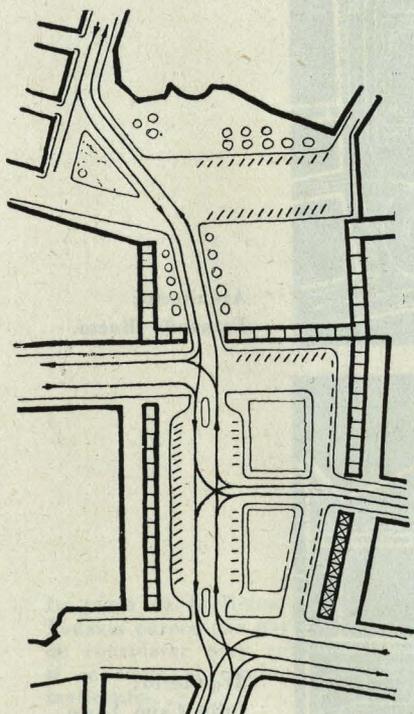
Un error que yo aquí expongo no como crítica, pero que creo bueno para tener en cuenta el día de mañana, es que en un casco como éste, en lo sucesivo, se pida a un solo arquitecto, si no se puede a unos cuantos, las opiniones urbanísticas y sus problemas; pero no en buzones públicos a todos los valencianos, que, con más buena voluntad que claro criterio de ordenación,



tratarán de hacer una Valencia magnífica, pero sin pensar que a veces una cosa grande, desplazada, puede resultar un desastre.

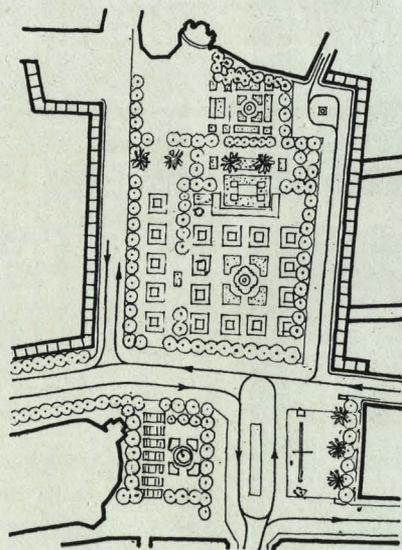
Por mi parte, creo que no hay que hacer una plaza grande, sino recoleta, conservar al máximo los edificios que hoy existen aún, en el lado izquierdo y si es posible, incluso, que el propio Ayuntamiento emplee el dinero que hoy tiene destinado para expropiaciones en subvencionar a los propietarios actuales la modificación de sus líneas de fachadas, para que puedan unificarse y restaurarse las edificaciones que existen hoy. Y, luego, tratar de que la zona derecha, en donde existen pocos solares, sea edificada, a ser posible, dentro de estas viejas normas, que son muy difíciles de dar a los compañeros.

Una forma de armonizar es fijar las alturas y recomendar la buena fe de los arquitectos para lograr la unidad del conjunto, procurando disminuir lo que podamos esta enormidad de plaza. Edificando la gran Valencia fuera de la antigua, toda-



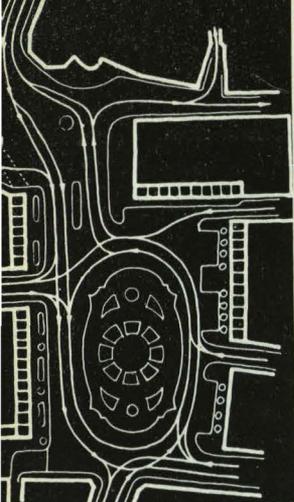
2

Los tres primeros premios del Concurso. **1** 1.^{er} Premio: Proyecto del arquitecto Vicente Figuerola. **2** 2.^o Premio: Proyecto de los arquitectos Julio Bellot, Luis Costa y Enrique Percourt. **3** 3.^{er} Premio: Proyecto de los arquitectos Emilio Larrodéra y Manuel Romero. En los tres se propone, con elementos de fábrica o vegetales, una separación de ambientes en el gran solar que ha resultado como consecuencia de las demoliciones.



3

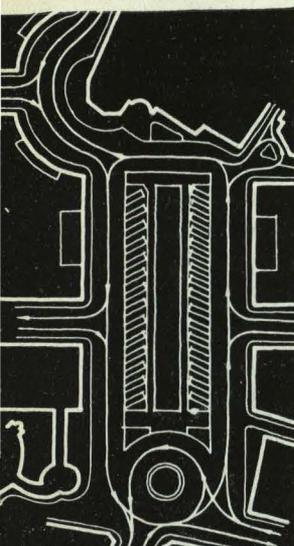
ESQUEMAS DE LOS PROYECTOS
PREMIADOS CON ACCESITS



Arquitectos:
Antonio Ruiz Gimeno y
Roberto Soler.



Arquitecto:
Juan Crespo Bauxali.



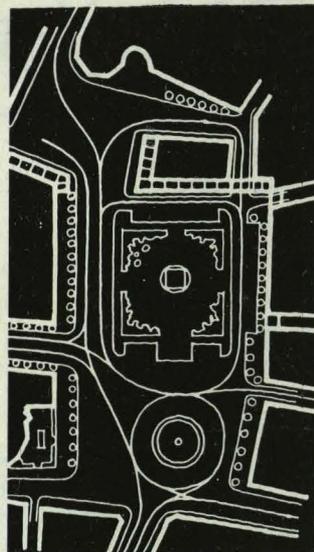
Arquitecto:
José María de Iturriaga.



Arquitecto:
Gabriel Alomar.



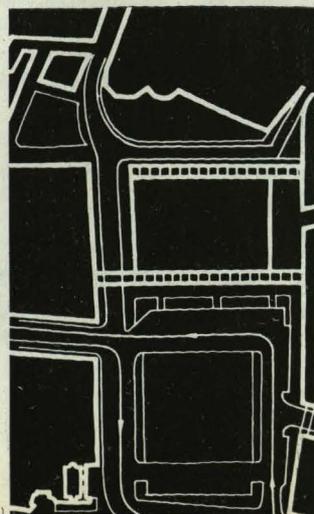
Arquitecto:
Manuel Herrero Palacios.



Arquitecto:
Fernando Bueso.



Arquitectos:
Manuel Manzano Morris,
José Luis Escario y
Federico García del Villar.



Arquitecto:
Julio Cano Lasso.

vía circunscrita a la zona cerrada por el llamado en otros tiempos tranvía de circunvalación, que recorrería las murallas antiguas que cercaban la ciudad, y procurar dejarnos de emplear nuestras energías en destruir lo que, con las suyas, crearon nuestros antepasados.

EMILIO LARRODERA. Después de lo dicho por Albert, creo que queda muy poco que decir. Mi impresión, después de ver esta mañana la plaza de la Reina y oír la exposición de Pecourt con los antecedentes de esta plaza, es de sorpresa por el desprecio que se ha tenido a esa fachada izquierda de la plaza de la Reina, que debe ser la antigua calle de Zaragoza. Creo que se debía considerar de nuevo si conviene garantizar esa fachada, cuidarla y no demolerla, tal como parece está previsto en todos los estudios que ha habido hasta la fecha; a lo sumo, podría haber algunas pequeñas modificaciones. Esta misma fachada izquierda se ve que tiene un quiebro al final, desde el cual se podría enfilarse el Miguelete.

La nueva edificación nos ha sorprendido a todos, sobre todo porque es ahora el final de perspectiva de la calle de San Vicente. Esa nueva

edificación creo que no está mal de volumen; lo que sí creo que está mal es de materiales. En la plaza de la Reina debe haber dos zonas: una, la parte circulatoria, a la que parece que se presta una atención primordial y extraordinaria; y otra parte, la representativa. Creo que en esta plaza caben las dos finalidades. Sin embargo, es indudable que esta nueva edificación, de estar de algún lado de estos dos, circulatorio y representativo, está precisamente en la parte de la plaza que sería la representativa, lo que a mi criterio acusa aún más un profundo desacuerdo y contrasta precisamente con la fachada lateral izquierda de la plaza. El camino que se marca al comparar uno con otro, es que precisamente el acertado es el antiguo, y que el máximo respeto debe ser por conservar esta fachada lateral izquierda.

Y otra pregunta que quisiera hacer a los técnicos municipales es si la circulación en la parte más próxima a la fachada de la Catedral puede separarse, es decir, hacer una zona representativa, tranquila y con el mínimo de circulación. No sé si en la parte izquierda es necesario mantener el enlace de circulación de las calles de San Vicente y Miguelete.

En cuanto al sistema a seguir para separar las dos partes de la plaza,

la representativa de la circulatoria, es decir, lo que hablaba Grau de un edificio que las separara, va a equivaler, pues, a poner un edificio nuevo donde tenemos esa manzana; creo que habrá que pensarlo mucho y andar con cuidado sobre el tipo de edificio que se vaya a poner, si se adopta esta solución, que es peligrosa, pues, al fin y al cabo, equivaldría a poner un primer plano a un segundo, constituido por la torre y la puerta barroca de la Catedral.

LUIS GAY. Dos cosas parecen sintetizarse a lo largo de todos los proyectos. Una de ellas es la separación de una plaza de circulación y otra plaza arquitectónica, la que se destina exclusivamente a la contemplación de los edificios que en ella existan. Otra un problema, a mi modo de ver, más importante, y es que en alguno de los proyectos estudiados que se separan la plaza de circulación y la plaza arquitectónica, o en otros que se superponen esas dos plazas, lleven un solo eje como de simetría imaginaria en esa plaza rectangular que se pretende crear. Ese eje de simetría, en plazas separadas o en una sola plaza, llevan sintetizada la imaginación de la gente que piensa o desea una plaza de San Pedro de Roma, o de la Concordia, en París. Esa plaza, con un



La plaza de la Reina en Valencia. Todavía parece que hay oportunidad de considerar muy cuidadosamente si se sigue el camino de las demoliciones.

solo eje de simetría, pide un telón de fondo de unas proporciones determinadas. Nuestra Catedral, sobre todo el muro de la capilla del Santo Cáliz, con su altura, su decoración y su orientación, no creo que sopor ten esa plaza. Sin embargo, si se procura trazar ese eje de simetría desplazándolo hacia la izquierda, quizá se pudiera salvar con una sola plaza o con varias. Y al descentrar el eje buscar por la izquierda de la plaza, como hicieron nuestros antepasados con la calle de Zaragoza, el encontrarnos con la belleza justa de la puerta barroca de la Catedral y a la distancia precisa.

Creo que esto es ya difícil de realizar, porque las circunstancias y actuaciones nos han llevado a otro camino. Pero así y todo aún es posible, con masas de arbolado, y conservando, como decían algunos compañeros, la fachada izquierda de la plaza de la Reina, el ir haciendo una composición de varias plazas unidas en que se consiguiere estos tres o cuatro temas indicados. Otra cosa que también veo difícil es el querer tratar de un modo unitario los alzados de esa plaza, sea con pórticos, sea sin pórticos, sea con Ordenanzas o sin Ordenanzas. Si tenemos un muro de la Capilla del Santo Cáliz, tenemos una torre como la de Santa Catalina, una portada barroca de la Catedral, un edificio del café del Siglo, y dos edificios de distinto estilo en la esquina de la calle de San Vicente, no veo por ninguna parte que todo esto se pueda unir, con soportales o sin soportales, ni con una Ordenanza del tipo que sea. No veo una plaza con soportales si no es unitaria y cerrada.

VICENTE MONFORT. En la reforma de una plaza como la que nos ocupa, en una ciudad como la nuestra, considero que, entre otros factores, habremos de tener presentes los siguientes: su emplazamiento, sus características fundamentales, sus finalidades no hoy, sino en el futuro, y las zonas colindantes, su tráfico, etc. Pues bien: vamos a situarnos precisamente en la plaza de la Reina, de Valencia. Nos encontramos en una plaza reducida, en donde afluyen varias calles, dos arterias principales (la de San Vicente y la de la Paz) se junta con un tráfico notable de una a otra parte. Esta plaza tiene una emotividad especial: es una plaza antigua, histórica, en donde el cariño de los valencianos

se ha fundido en sus efemérides históricas.

Quiero tocar un tema que no se ha tocado todavía, que es el marco de la plaza de la Reina. La resolución del problema de enmarcar una plaza en arquitectura, para mí tiene un valor primordial, pues si tenemos que en pintura el marco es de un valor relativo, yo sustento que en arquitectura tiene un valor primordial el marco de la plaza.

Hoy en día nos situamos en la plaza de la Reina, en el punto que queráis situaros, y desde allí se vislumbra esta fachada, con toda su magnificencia, sin pérdida de proporciones debida a la distancia, sino, al contrario, mostrando toda la belleza. En lo que concierne al paramento que da esta plaza, como muy bien se ha dicho por los compañeros, es la portada barroca, con un valor incalculable. Por tanto, creo que tenemos en la plaza de la Reina dos cosas fundamentales: los paramentos de la Catedral y el de Santa Catalina, digno de tenerse presente por múltiples motivos con su esbelta y graciosa torre, obra del inmortal Viñes. En esta situación debemos dejar verdadera libertad dentro de las Ordenanzas, libertad absoluta para proyectar los edificios de esta plaza.

Pero lo que sí quiero en estos momentos es traer las palabras que hace unos días oí pronunciar al director general de Arquitectura y al presidente del Consejo Superior de Colegios, que, con motivo de un viaje, habían observado la desagradable monotonía de muchos edificios carentes de personalidad en la localidad. Por tanto, es mi opinión que debemos dejar a cada arquitecto, a cada artista, expresar su obra bella con completa libertad, y así habremos hecho de nuestra querida plaza, tan amada de los valencianos, no sólo plaza grande, que así tendrá que ser, sino la plaza grandiosa que todos deseamos.

FRANCISCO MORA. La Comisión mixta de la zona histórico-artística, de la que formo parte como presidente de la Real Academia de Bellas Artes, emitió un informe sobre la Ordenación de estas fachadas, con los reparos u observaciones que estimamos pertinente.

En nuestro dictamen nos opusimos a los pórticos, a las escalinatas y a la pretendida uniformidad de edificios.

Dijimos que el patrón de fachada era poco adecuado a la importancia del centro cívico y que no convenía privar de libertad a los proyectistas. Llamábamos la atención acerca de que en ese patrón de fachada no hubiera un rasgo ni elemento que denotara respeto a nuestras tradiciones, en consonancia con los monumentos recayentes a la plaza.

Hoy vemos que se ha terminado la construcción de una casa con sujeción a tales obligatorias normas y patrón y bien se ve que tal obra es anuncio de un perenne fracaso y condenación.

LUIS GUTIERREZ SOTO. Yo, desde luego, no tengo estudiado lo suficiente este tema para poder dar una opinión concretamente definida. Lo poco que sé del tema es lo que he visto esta mañana, lo que ido oyendo ahora y lo que he visto en los planos.

Indudablemente, yo creo que esta plaza tiene tres problemas. Uno es el circulatorio, y confieso que no lo conozco a fondo porque no conozco los planos de ensanche de Valencia. Si existe ese problema, es evidente que hay que prestarle una gran atención. Si no existe, ya el tema de la plaza es distinto. Desde luego, siempre existen problemas, y no pequeños, de circulación, así como de aparcamiento. El otro problema es puramente estético y plástico, de valoración de unos edificios que parecen ser, quizá, el origen de esta plaza.

Y existe otro problema, que tiene tanta importancia como los otros, que es el económico. El problema económico yo lo valoro en el sentido de si al crear una nueva plaza supone la destrucción o la expropiación de casi todos los edificios colindantes. Desconozco también si Valencia, su Ayuntamiento y la economía valenciana están en condiciones de hacer esa obra con toda rapidez, pues si el problema económico puede suponer el retrasar la creación de esa plaza, que ya hace veinticinco años está en el pensamiento de los valencianos, otros veinticinco o cincuenta, yo prefiero una solución que sea viable y que se haga.

Por esta razón, y pensando, mejor dicho, dejando un poco el problema circulatorio, y desde el punto de vista estético, por lo que he visto en la plaza hoy y por lo que he visto además en todos los proyectos

El muro de la Capilla del Santo Cáliz y la nueva edificación, que con tan poco acierto se está construyendo.



del Concurso, la tendencia es no digamos dos plazas, pero sí dos ambientes. Un ambiente en relación con la Catedral y otro ambiente en relación con la circulación, y para mí, yo sumaría aún un tercer ambiente, que es el que se refiere a la iglesia de Santa Catalina.

Por tanto, mi punto de vista es concretísimo. Considero que la creación de una gran plaza, que, como dijo alguien, no por ser grande es grandiosa, es equivocada. Creo que hay que fijar dos o tres ambientes.

Respecto a la ordenación de los edificios, es asunto más fácil, y creo que lo fundamental es concretar si son dos o tres ambientes, pero nunca uno solo. La manera de separarlos, eso que lo enfoquen y estudien a fondo los arquitectos, y que decidan. Pero el punto fundamental es que no debe ser un solo ambiente. Eso viene reflejado en casi todos los proyectos del Concurso, en el cual a mí me ha chocado mucho que, después de la reiteración de opinión de todos los arquitectos que han concursado a ampliar esa plaza, la enclaven en ambiente único, cuando precisamente el proyecto premiado

no lo es. Es decir, que en realidad habría que saber cuál es la razón que ha inducido a ello.

Y respecto a la ordenación de los edificios, considero que es más bien fácil que difícil. Pero hay un síntoma que verdaderamente es alarmante, y es la edificación ya ejecutada. Al principio creí que esa casa que está ya ejecutada había sido un forcejeo entre propietarios y Ordenanzas del Ayuntamiento; pero me he quedado un tanto sorprendido cuando he venido y he visto que el plano se ajusta exactamente a lo ordenado por el Ayuntamiento. No exactamente, porque la Ordenanza del Ayuntamiento marca el nivel de cornisa de los edificios a la misma altura que la Catedral y lo realizado debe pasar, aproximadamente, de dos metros de altura. Eso es un síntoma alarmante, porque si las primeras casas que se ejecutan se hacen con ordenación totalmente equivocada (y de esto no hay lugar a dudas), me parece equivocada en altura, composición, proporción y no digamos en materiales; pues si la primera que se construye es así, ¿cómo serán las demás! Esto es evidente, y si se deja

en libertad a los arquitectos, es probable que sea mejor o peor, pues ello depende de la valía de los mismos; pero creo que es un tema en que el Ayuntamiento debe poner un interés especial, y prueba de ello es que está muy debatido y hablado. Este tema depende exclusivamente, creo yo, de los arquitectos que lo enfoquen o del equipo de arquitectos que deberá intervenir aquí para opinar; y si se marcan Ordenanzas, que no puedan tener más limitaciones que la altura, un sistema de cubiertas que fuese armónico en toda la plaza y un sistema en el color de los materiales a emplear, es cosa que considero fundamental.

PABLO NAVARRO. Soy de la generación joven y voy a exponer mi opinión particular y concreta. En primer lugar, el mal ya está hecho y la solución es bastante difícil, de manera que ahora sólo cabe recomponer un poco y mantener los ambientes posibles. Aquí hay cierta preocupación de fachadas, cuando no existe tal fachada; es una fachada sobre la Capilla del Santo Cáliz, que está unida a la Catedral por un muro ciego.

Mi opinión es que se debe ampliar más la calle de Zaragoza, procurando mantener el tipo de edificación antigua y buscando después la solución al tráfico, de una manera capaz.

Existe una preocupación en Valencia para sacar lo que se tiene, como es la Catedral y la fachada de Santa Catalina, de la cual no existe más que la torre. La plaza antigua tenía paramentos diagonales que cerraban muy bien la perspectiva. Lo que hemos hecho hasta ahora ha sido deshacer sucesivamente lo que había. Reconstruyendo un poco lo que había y buscando, como ha dicho Gutiérrez Soto, los ambientes posibles lograríamos enmendar algo el mal que se ha hecho.

JENARO CRISTOS. Encuentro que hay bastante unanimidad en cuanto a la necesidad de conservar los ambientes. Por tanto, nada de plaza grande. Pero aunque no conozco los antecedentes necesarios de circulación que puedan dar origen a la solución de plaza grande, la realidad es que vamos olvidando una serie de factores de ambientes que son fundamentales. Vamos en busca de un edificio, como si lo importante fuese el edificio en sí y no el ambiente en que ese edificio está situado.

Cuando vengo a Valencia me gusta meterme por las callejuelas y sorprenderme con los contrastes bruscos entre la luminosidad y bullicio del centro de la ciudad y la oscuridad y el silencio de las mismas. Encontrarse entonces con torres tan hermosas como el Miguelete es de un efecto sumamente grato. Los edificios, humildes y sencillos, de esas callejuelas tienen un valor extraordinario, y es difícil suprimirlos. Por tanto, si se derriban los que están delante de la Catedral, hay que crear otros. Y ¿quién es el valiente que hace un edificio que va a ser el eje de la plaza? El que haga esto tiene que ser un genio, porque, de lo contrario, no lo sabrá hacer. Me parece, pues, que no tiene la aventura iniciada un final muy bueno, y es más acertado arreglar un poco las humildes casas que rodean esas perspectivas, casas que tienen personalidad, y, así, conservar el ambiente tan grato que tiene Valencia y que la señala con una destacada fisonomía.

JUAN JOSE ESTELLES. Veo que se respira en la sala un ambiente de respeto y ponderación extraordi-

narios, abundando un espíritu completamente conservador; pero ya nos hemos llevado por delante la mitad de lo que había. Creo que es un poco tarde para perseverar en este criterio, y que lo mejor sería desembrazarse de la Historia de manera más valiente ante los hechos consumados. En esta plaza nos encontramos con edificios muy diversos; tenemos tres zonas distintas, tres épocas, en un conjunto que es bastante desordenado actualmente, y que no responde a ningún eje. ¿Por qué no buscar la solución en la creación de un elemento que tenga por sí personalidad suficiente y categoría para valorar de manera más dramática los edificios que lo rodearían? ¿Por qué no crear aquí un conjunto atrevido, como han hecho los italianos en la plaza de Dante, en Génova, donde había edificios bizantinos y barrocos, y han cerrado el espacio con dos edificios modernos, uno de ellos de treinta o cuarenta pisos?

MANUEL HERRERO PALACIOS. Después de escuchar los interesantes puntos de vista de los distintos compañeros que han hablado, creo que los que hemos venido de Madrid tenemos una ventaja para enfocar la solución del problema de la plaza de la Reina con una mayor libertad, ya que, al no conocer ni el ambiente dominante en Valencia sobre el asunto, ni los intereses que se desarrollan en el mismo, podemos expresarnos con más libertad sin influencias ajenas.

Se ha hablado ya de las distintas soluciones lo suficientemente, por lo que creo que hay que concretar; por consiguiente, yo, desde mi punto de vista, creo que deben hacerse dos plazas con dos ambientes distintos. Una plaza principal funcional en la que se resuelva el problema circulatorio de forma clara y efectiva, y otra plaza de tipo ambiental en que se ponga en valor la Catedral y la torre del Miguelete.

En la primera, naturalmente, hay que tener en cuenta el pequeño ambiente lateral que precisa la iglesia de Santa Catalina con su bella torre. Como arquitecto de Ordenación Urbana del Ayuntamiento de Madrid creo, a simple vista, que en la plaza que nos ocupa sobra espacio no sólo para la circulación actual, sino para la que pueda haber en el futuro y, por consiguiente, no se puede hablar de problemas de circulación donde

hay tanta abundancia de superficie; por tanto, el problema de la plaza de circulación hemos de considerarlo de fácil solución y hemos de poner todo el interés en resolver la forma, volúmenes y estilo de la futura plaza o plazas.

Por de pronto, yo creo que no debe haber simetría: en primer lugar, porque ello no es necesario, y, en segundo lugar, porque los edificios del fondo y la propia Catedral, y más aún la torre, obligan a desplazar el centro de gravedad hacia la izquierda, y con ese criterio es con el que debe proyectarse la plaza. La solución podrá ser entonces formar con las futuras construcciones un ángulo cerrado por la parte de la derecha, buscando la división en dos plazas no de una forma total, sino dejando la suficiente abertura para no perder la visibilidad de la Catedral y su torre. Se podría conservar para ello el edificio de la izquierda, mirando a la Catedral, que tiene un aspecto agradable, y que se podrá repetir ensanchando la calle de Zaragoza haciendo unos edificios de aspecto similar en altura y estilo, llevando una arquitectura más moderna a la parte de la plaza de circulación y comercial.

Insisto en que no hace falta que la plaza sea grande, porque puede ser grande y funcionar mal, y puede ser pequeña funcionando muchísimo mejor; por consiguiente, no hay que dejarse impresionar por el aján de conseguir siempre plazas grandes.

El edificio recién construido, que parece servir de guía para la futura plaza, creo que no nos ha gustado en absoluto, y creemos que debe rectificarse sobre la marcha.

Se ha hablado de soportales, y creo sinceramente que los soportales son necesarios en la plaza, no formando un conjunto simétrico, sino colocándolos en el lado derecho de la misma, pues si se desea que ésta sea comercial, y que al propio tiempo tenga un cierto ambiente con los edificios a los que sirve, el soportal es el que puede resolver el problema que plantea el comercio moderno, ya que la característica principal del mismo es la decoración avanzada, moderna y llamativa, características que, situadas dentro de los soportales, hará que todo el comercio moderno funcione dentro de una masa neutra más oscura que no moleste al conjunto de la plaza; para ello considero que los soportales dan la mejor solución.

Como fondo de perspectiva de la calle de Zaragoza, el ciudadano se encuentra con la belleza justa de la puerta barroca de la Catedral, y a la distancia precisa.



FERNANDO CHUECA. *Me congratulo de que, como decía antes Albert, la mayoría de los que han hecho uso de la palabra hayan demostrado un gran sentido de la responsabilidad, manteniéndose dentro de criterios aparentemente conservadores. Digo aparentemente porque esta palabra quizá nos confunda, ya que en este caso lo arcaico, lo trasnochado y repudiado por todos es el afán de desbaratar lo antiguo, creando grandes plazas sin sentido, abriendo grandes vías, aislando edificios monumentales, etc., etc. Uno de los mayores pecados del urbanismo decimonónico fué este afán de aislar completamente edificios y monumentos que, por su carácter medieval, eran la antítesis de estas secas y frías ordenaciones. Un caso típico de "isolamento" fué el del Duomo de Milán, y ningún arquitecto actual de Italia ni de ninguna parte hubiera hoy en día repetido una*

urbanización como la que entonces se llevó a cabo. No vayamos, pues, a caer en algo parecido, y, creyendonos muy modernos, no hagamos otra cosa que repetir fórmulas ya caducas y superadas en todas partes.

Este caso de Valencia me parece muy importante, porque es necesario sentar una serie de cuestiones de principio que pueden referirse no sólo a Valencia, sino a muchos aspectos de nuestro urbanismo monumental, necesitado de guía y orientación básica. Si esta reunión fructifica y ayuda a crear estos principios básicos, su importancia puede ser decisiva y trascender del caso concreto que nos ocupa, influyendo provechosamente en otros sectores del ámbito nacional.

Considero que uno de los puntos concretos más interesantes que se han tratado aquí es el de las edificaciones de acompañamiento. A este propósito voy a leer unos pá-

rrafos de un informe de la Academia de la Historia, redactado por don Diego Angulo, sobre el núcleo monumental de Córdoba:

"Esta Real Academia es enemiga de toda suerte de dictaduras artísticas, que traten de imponer por la fuerza lo que ellas consideren de buen gusto; pero cuando se trata del ámbito de una gran ciudad histórico-artística, el arquitecto, en cierto modo, no debe ser un simple arquitecto; debe ser una especie de restaurador o conservador de ese gran monumento que es la ciudad misma. Y ningún arquitecto que tenga sensibilidad, plena conciencia de su función, puede sentir coartada su libertad al someterse a esas normas de estilo que le impone la arquitectura tradicional de la ciudad, y que si excluye de plano el empleo de los estilos modernos, no autoriza tampoco la resurrección integral de los antiguos, por mucho desarrollo que

hubiesen adquirido en la ciudad misma. Al igual que el restaurador de un cuadro, al que faltan trozos importantes, procura entonarle discretamente con el resto de la obra, ese color neutro por él empleado, lo representa en el caserío de nuestras ciudades históricas el estilo imperante en la ciudad desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX, al menos en las poblaciones andaluzas. Si no se fija un tope de este tipo, la ciudad terminará perdiendo el carácter que posee hoy."

Todos los que esta mañana hemos recorrido el ámbito de la futura plaza nos hemos dado cuenta de que el grupo de edificaciones que quedan a la izquierda de la misma, si se mira a la Catedral, y que formaban antes uno de los lados—el único que subsiste—de la antigua calle de Zaragoza, responden perfectamente al estilo que deben tener los edificios de acompañamiento en nuestras ciudades históricas. Representan perfectamente ese color neutro con que dice Angulo que el restaurador debe entonar las grandes figuras de la composición. Yo creo resueltamente que ese grupo habría que salvarlo por encima de todo, incorporándolo a la futura plaza, si es que ha de construirse, como parece obligado en vista del estado avanzado de los derribos. Constituye un grupo de edificaciones homogéneas, que, sin ser estrictamente iguales, cobran esa unidad dentro de la variedad, tan difícil de conseguir. Además, no están agrupadas en una alineación recta, sino que forman, en conjunto, una fachada cóncava, que favorece mucho la presentación de la puerta barroca de la catedral, y que procura suaves perspectivas e interesantes efectos de luz. No sería necesario más que quitar algunos letreros excesivos y suprimir motivos ornamentales estrafalarios o superpuestos, para lograr con estos edificios uno de los lados de la futura plaza. La proporción, la escala, la altura de estos lienzos es la que están pidiendo tanto la Catedral como la airosa, pero no muy grande, torre de Santa Catalina.

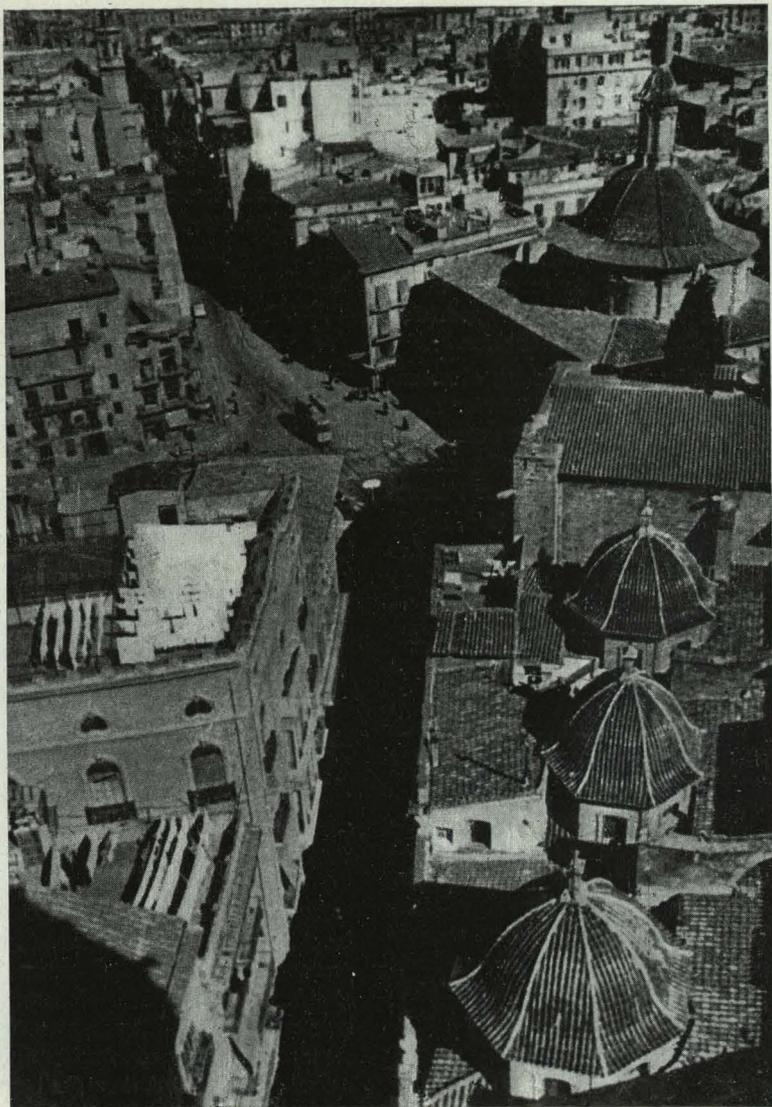
A mí me parece, como ya se ha dicho aquí por otros compañeros, que es un error absoluto el intento de regularizar a todo trance. Todos los proyectos que se han presentado al Concurso (y conste que los que no nos hemos presentado hubiéramos hecho lo mismo) procuran, de la manera más ingeniosa, regulari-

zar un problema de suyo irregular. No; el camino me parece totalmente equivocado. No hay que tratar de regularizar; hay que admitir a priori esta irregularidad, contar con ella y sacar todo el partido que pueda sacarse.

Cuando tenemos que crear una plaza de nuevo en el ensanche de una ciudad moderna, no tenemos la fortuna de contar con estos supuestos previos, y tratar de crear una irregularidad artificial sería ingenuo y ridículo. Pero cuando tenemos alineaciones existentes, edificaciones reales de carácter interesante, nobles edificios antiguos en que apoyarnos, consideramos absurdo destruir todos estos valores reales en aras de una seca y burocrática regularidad.

A esto conduce el tratar de resolver tales problemas por medio de Concursos de proyectos. Por un exceso de profesionalismo, el arquitecto trata de crear un plano que tenga un bello aspecto en sí mismo, y este fetichismo del plano nos hace olvidar la realidad, que es mucho más enjundiosa e interesante. Una ordenación como la que sería lógico llevar a cabo no tiene visualidad en el plano, y por eso ningún arquitecto se atrevería a presentarla en un Concurso, por prurito profesional. Por eso me parece que un Concurso de proyectos no es el instrumento adecuado para resolver problemas delicados de esta naturaleza. Me parecería más útil encargar a un Comité de estudio que analizara el caso, y que presentara no un proyecto, sino un rapport, con los correspondientes análisis—histórico, funcional, estético—, que orientaran a la resolución del caso; un rapport en el que abundaran más las fotografías, las maquetas de ensayo, los croquis y otros elementos de estudio que los planos arquitectónicos y las atractivas, pero engañosas perspectivas "de arquitecto".

Este Comité de estudio lo podrían constituir arquitectos de la ciudad; el arquitecto conservador de monumentos de la zona, ya que se trata de un ambiente histórico; algún arquitecto de destacado prestigio, sea o no de Valencia, y alguna personalidad del campo de la historia, de la crítica o de las humanidades. Trabajando en equipo, estas personas podrían dar un rapport o informe útil y constructivo para resolver el problema de acuerdo con los crite-



Cúpulas de las capillas laterales de la Catedral.

rios modernos que deben presidir este tipo de realizaciones.

Estamos aquí dentro de un ambiente eminentemente medieval y pintoresco, dominado por unos edificios que no se relacionan entre sí por ninguna ley ni simetría preestablecidas; que son consecuencia en sí mismos de un proceso artístico elaborado a través de muchos años. A fábricas góticas se han venido a sumar elementos barrocos, como injertos que viven de la savia del tronco viejo. Estamos dentro de una urbanización de la Edad Media, y ahora queremos nosotros, de una manera brusca, hacer intervenir aquí, a la fuerza, un plan renacentista o neoclásico, que nada tiene que ver con el resto. Me parece un grave atentado y una negación de los propios valores monumentales, que, por otro lado, se quiere exaltar. Si queremos de veras salvar los valores espirituales de la ciudad, destruyamos

lo menos posible y apoyémonos en la realidad existente y en esas edificaciones de acompañamiento, que tan importantes son en la fisonomía de una ciudad, y que, por desgracia, apenas se tienen en cuenta.

Aquí se ha dicho que todo lo que no sea imponer una ordenación rigurosa y autoritaria entraña un gravísimo peligro, y, además, resulta mucho más difícil de resolver. Ambas cosas me parecen un poco sofisticadas: primero, si la ordenación "salvadora" es la determinada por la casa-modelo que ya se ha construido, no creo que haya peligro superior al que esta casa uniformemente repetida supone; y, en segundo lugar, no creo que los españoles de hoy estemos tan privados de sensibilidad, tacto y buen criterio como para ser incapaces de resolver un problema de este tipo. No sé si le estamos buscando tres pies al gato por exceso de pretensiones y profe-

sionalismo arquitectónico, que nos impiden ver claro. Si aceptamos la fachada de la izquierda, perfectamente resuelta; si respetamos también el edificio, que forma un bloque aislado a la derecha, en la esquina de la calle de la Paz, edificio noble, sereno y que puede servir bien de tránsito entre el carácter decimonónico de la calle de la Paz y el ambiente medieval de la Catedral, habremos reducido el problema a unas dimensiones mucho más manejables. ¿Es que ese Comité de estudio que antes apuntaba, o quienquiera que sea, no podría estudiar debidamente el resto de la plaza o, en fin, buscar la solución más acorde y más natural con todos estos elementos reales antes indicados? Me parece que no es un exceso de optimismo el pensar que esto pueda realizarse. Como digo, todo radica en que el planteamiento inicial sea acertado; en que aceptemos a priori

los datos de la realidad, sin intentar destruirlos, y, en fin, que partamos de unos principios serios y juiciosos, que tanta falta nos hacen para enderezar el urbanismo de nuestras viejas ciudades.

MANUEL MUÑOZ MONASTERIO. Antes de referirme al problema concreto de la plaza de la Reina, quisiera hacer una exposición breve de la reforma interior.

Lo primero que destaca, observando el plano del casco interior de la ciudad, es la falta de estructura, pudiendo asegurarse que sólo existen dos vías claras: las de San Vicente y Paz, que concurren en la plaza de la Reina bajo un ángulo obtuso. Las demás, forman un laberinto de calles estrechas que no son apropiadas para pensar que en Valencia se puede defender la zona antigua en su estado actual.

Estas consideraciones plantean la necesidad de pensar en la reforma interior de la ciudad.

Estimamos que estas reformas deben ser mínimas, porque, naturalmente, actuamos en una zona que ofrece un interés urbano y, además, por razones económicas al pensar que estas reformas, al ser mínimas, se puedan realizar con más facilidad. Al analizar en este estudio se estimó que lo urgente sería plasmar un eje de penetración Norte-Sur, dentro del máximo respeto a lo existente, que, con las actuales vías de San Vicente y la Paz, constituyera una base estructural.

El resultado de las deliberaciones que en aquel momento se produjeron dió lugar a plasmar la referida arteria, apoyada en la calle de Serranos—punto neurálgico que empalma con un puente de salida de Valencia—, y enmarcada por las hermosas y simbólicas puertas de las Torres de Serranos. Es una calle, además, que consta de edificaciones modestísimas, y, por tanto, realizable. Tiene su continuación a través de unas manzanas de zonas insalubres con poco carácter, y en realidad no afectan a ningún edificio importante ni monumento, y va a terminar frente a la plaza del mercado.

Quiero decir que, con este tipo de reforma, la más importante que se plantea en Valencia, no tocando nada fundamental, repito, se salva la plaza de la Reina con posibilidad, además, de ordenarla al margen de las circulaciones futuras.

Se dudó si este eje pudiera ser sustituido por el formado por la calle del Miguelete y Navellos, ambas ensanchadas; pero se estimó preferente la primera por su mayor economía y, sobre todo, por respetar en su ambiente la zona de influencia de la catedral, dejando igualmente al margen la plaza de la Reina para poderla ordenar en forma más conveniente.

A pesar de ello, se ha discutido mucho también si la calle del Miguelete, a causa de no ser afectada por la reforma, también debía ensancharse o no por existir el problema de la Casa Vestuario, llegándose a la conclusión de que pudiera subsistir así muchos años, ya que la reforma de Serranos permite restar de ella el tráfico tranviario, que es el problema más importante de la misma. Con todo esto, el tema de la plaza de la Reina no se plantea desde el punto de vista de grandes circulaciones, sino como una plaza cívica histórico-artística, que va a poner en valor los dos monumentos más importantes de Valencia: la Torre de Santa Catalina y la fachada principal de la Catedral.

Entrando ya en el problema de la plaza de la Reina, puede proyectarse bajo dos ambientes: el circulatorio, reducido al mínimo para ordenar el tráfico de paso (consecuencia de la incorporación de las calles de San Vicente y Paz), y la nueva, que se proyecta frente a la del Mar, y, en cambio, tener la preocupación de que el resto de la Plaza se ordene de una forma monumental y estética, teniendo en cuenta la importancia de los actos cívico-religiosos en Valencia, que necesitan de una plaza amplia y al margen de conflictos circulatorios.

Estimo que en la ordenación de la misma puede tener mucha importancia la disposición del suelo, sacrificando los problemas de tráfico, si fuera preciso, y contribuir, con ello, a la revalorización del monumento de la Catedral.

Los proyectos presentados se pueden condensar en tres soluciones: la de los arquitectos que no han tenido temor en concebir una plaza suficientemente amplia para incorporar la Catedral a la misma; la de aquellos otros que han ido a la solución intermedia para que la Catedral se incorpore a la misma—pero no con toda su dimensión—; y los que proyectan la creación de un edificio ante la Catedral para conservar el am-

biente catedralicio dentro de su intimidad y carácter medieval.

En todas las soluciones se plantea el problema de la plaza simétrica o no, ya que la Catedral de Valencia no presenta, como las de Santiago o Burgos, un eje fundamental de composición.

Como lo que en esta reunión se solicita es la opinión personal, deseo manifestar que me siento inclinado, a la vista de las soluciones del concurso, a aquellas intermedias que han procurado diferenciar los dos ambientes—circulatorio, y de plaza cívica—y que han incorporado la Catedral a la misma; pero sólo en dos de sus elementos (Torre y Portada), que son las que, por su escala, admiten lejanos puntos de vista, y, desde luego, prescindiendo de la absoluta simetría a que no se presta la fachada de la Catedral.

Reducir lo más posible las calzadas para el tráfico, con objeto de poder estudiar un suelo ordenado y bien compuesto que permita el ambiente deseado, y en cuanto al acompañamiento de arquitectura, efectivamente, el criterio casi unánime de los que hemos visitado la plaza, es que toda la fachada de la izquierda presenta una composición de edificaciones que permite subsistir, con sólo algunos retoques en elementos de detalle. Esto, además, para el Ayuntamiento, tendría la ventaja de poder realizar la plaza en menor plazo de tiempo, y, sobre todo, el aspecto económico que representa no tener que expropiar tanta edificación. El problema en este caso queda reducido a su lado derecho, con los cuatro o cinco solares que allí surjan, para cerrar el único ángulo que hay que componer. Naturalmente, si en la plaza existen ya una serie de edificios que la dominan, y lo que se trata es solamente realizar un pequeño relleno, parece excesivo imponer en esa zona una edificación de tipo rígido. Sin embargo, estimo que harían falta, por lo menos, Ordenanzas encaminadas más que nada a imponer el volumen, los materiales de revestimiento (no ladrillo) y fijar el criterio de los voladizos.

PEDRO BIDAGOR. Me propongo resumir un poco lo que se ha dicho por los demás, pues me parece que, en este caso, no existe otra solución, ya que se ha dicho cuanto se podía decir.

Lo más característico de esta Se-

Las edificaciones del siglo pasado en el lado izquierdo de la futura plaza, de muy correcta y decente arquitectura.



sión es que todos los compañeros venidos de Madrid, y que han hablado hasta ahora, han coincidido, como si se hubieran puesto de acuerdo de antemano. Esta coincidencia está reforzada también por algunos de los arquitectos de Valencia que han hablado. Por mi parte, nuestro mi conformidad con la opinión general, y, como decía, me limito a tratar de resumir brevemente lo que se ha dicho.

Se han suscitado tres temas: por una parte, el urbanístico general; por otra, la composición misma de la plaza, y, en tercer lugar, el tema de la arquitectura de sus edificios. Referente al primer aspecto, se ha manifestado el deseo, muy lógico y muy prudente, de que la ciudad antigua no se modifique ni se destruya más allá de lo absolutamente indispensable. Toda reforma interior es una cuestión de compromiso, y todo lo que sea resolver problemas modernos, en sectores antiguos, es

malo en principio. O sea que, tanto por respeto a la obra de nuestros antecesores como por conveniencias modernas, si se pueden llevar los centros fuera de la ciudad antigua es una ventaja. Además, como decía Muñoz Monasterio, en los alrededores de la plaza de la Reina parece conveniente desviar el tráfico que puede haber en el casco de la ciudad. Por tanto, desde el punto de vista urbanístico general, no parece que en este lugar haya problemas fundamentales. En principio, el criterio preferible puede ser quitar la circulación que se pueda, y, asimismo, quitar en la medida posible los usos de la vida moderna. No debe recargarse esta plaza con los usos modernos, sino limitarla a los propios de las plazas tradicionales y a los correspondientes a la servidumbre que supone el servicio a la Catedral. En tal sentido, no procede plantear esta plaza como un centro urbano de grandes dimensiones.

En cuanto al segundo punto, también la coincidencia ha sido general. Se han examinado los cuatro costados de la plaza: la Catedral, con su torre y su fachada; a la izquierda, los edificios del siglo pasado, con fachadas extraordinariamente discretas; las edificaciones de la calle de San Vicente y de la esquina de la calle de la Paz; luego, la sorpresa para todos del nuevo edificio.

En conjunto, la Catedral da la sensación de que no soporta una perspectiva lejana. Así como la torre del Miguelete es suficientemente amplia y de volumen importante para poder admitir una perspectiva de cierta lejanía (aun cuando tendría que ser un poco velada, y no convendría dejarla demasiado amplia), la portada de la Catedral, no; es menuda, delicada y no está hecha para exhibirla en un ambiente de grandes perspectivas.

El criterio de los dos ambientes

parece adecuado; a la Catedral hay que proporcionarle un ambiente arquitectónico tranquilo, mientras que el resto de la plaza puede ser de tipo moderno. Es difícil determinar si conviene conservar los edificios existentes en la plaza, y en qué medida. La edificación antigua de la izquierda es más grata que la nueva de la derecha y este hecho pone en guardia para la realización de grandes derribos. La tendencia expresada ha sido la de restaurar la edificación de la izquierda y renovar la de la derecha.

Otro aspecto importante es el de la ordenación de los espacios de la propia plaza. La solución municipal presenta exceso de calzada, difícil de justificar, y que dificulta el logro de un ambiente armónico y ponderado. Conviene cuidar extraordinariamente los pavimentos, la jardinería, el arbolado (en Valencia se espera siempre frondosidad) y todos los elementos arquitectónicos propios de la plaza.

El tercer tema suscitado es el de la orientación a seguir en la arquitectura de las nuevas edificaciones, y respecto de esta cuestión se advierten dos tendencias: la del grupo que reclama una libertad total de composición y la del que se inclina por una arquitectura rígida. Seguir por el camino que se ha iniciado con el primer edificio, no parece bueno. ¿Libertad completa? Pues tampoco. Parece necesario sujetarse a ciertas directrices.

Se habla mucho de la personalidad del arquitecto. Yo diría a los compañeros valencianos que no se preocupen tanto de esa personalidad. Creo que hay un poco de empacho y exceso de personalidad individual, y, en cambio, un gran defecto de personalidad colectiva. Me parece mucho más interesante conseguir personalidad arquitectónica colectiva, que no empuñarse en destacar cada uno personalmente. Este punto de partida es importante para que se estudie con toda calma cuál debe ser la orientación más apropiada para la arquitectura, que bien puede ser valenciana, sin que al mismo tiempo deje de ser moderna. Esa arquitectura podría muy bien guardar alguna relación con esa fachada románica tan preciosa de la Catedral, ante la que esta mañana nos hemos visto intensamente subyugados al contemplar cómo las vigas no le han quitado valor de autenticidad y de interés permanente.

CARLOS DE MIGUEL. Un pequeño inciso. Entiendo bien este espíritu conservador de salvaguardar lo antiguo, a poco que lo antiguo lo merezca. Lo que ya no comprendo es por qué se piensa que lo que se haga ahora, por los arquitectos de esta época, no ha de ser arquitectura actual.

Y mucho menos a la vista de esta Catedral valenciana. Aquí hay una torre gótica, y materialmente pegada a ella, una portada barroca, que nada tiene que ver con la primera.

Puestos a respetar, a mí, que personalmente tengo una gran admiración por la arquitectura gótica, esta arquitectura barroca de la portada me parece una desconsideración hacia el Miguelete, que no me gusta nada. La desconsideración, no el Miguelete.

Comoquiera que cuando se empezó la portada, la torre ya tenía unos años de existencia, con el criterio de ahora hubiera sido menester que esta nueva construcción se acompañara algo con la primitiva. Esto, que ocurre aquí con bastante violencia, es ejemplo constante en la arquitectura española a través de su historia y a nadie le ha parecido mal. Hasta que llegamos nosotros, y ya está mal que hagamos la arquitectura nuestra. No lo entiendo.

Se me dirá: "Es que esta portada es de buena arquitectura." Bien. Si lo que hay que hacer es proyectar bien, de acuerdo. Pero a nuestro modo, con nuestros medios, nuestras necesidades y nuestro estilo. Estemos a la vera de quien estemos, como nos da buen ejemplo el arquitecto de esta portada de la Catedral.

Nada más. Se trata, como he dicho antes, de un pequeño inciso, sin mayor importancia.

JUAN CRESPO. Veo que los compañeros de Madrid conceden demasiada importancia a las fachadas de los edificios que han de erigirse en la plaza, o sea al ornato. Creo es más importante el trazado de las alineaciones de la plaza y su zona de influencia, porque los edificios, sean más o menos buenos, tienen un período de vida de doscientos o trescientos años, y luego llegará un día que desaparecerán, y tal vez las nuevas generaciones los sustituyen con otros más acertados. En cambio, si las alteraciones son malas o de-

fectuosas, y afectan a la circulación y a su función, perdurarán perpetuamente, o para subsanarlas habrá que hacer nuevamente costosas expropiaciones.

Se ha hablado de que la plaza superior, que llamaremos de la Catedral, no podría seguir el eje longitudinal de simetría de la plaza de la Reina, por estar la fachada de la Catedral inclinada respecto de la perpendicular a dicho eje; pero esto es fácilmente subsanable, con la solución que di en mi proyecto, o sea colocando en dicha plaza una isla circular en lugar del estanque rectangular que figura en el proyecto municipal, porque la forma circular absorbe la irregularidad, y, adelantado por la izquierda la línea de fachada de la Catedral, con una escalinata de dos o tres escalones concéntricos, con la verja que limita la entrada al templo por la puerta barroca o principal, con lo que se consigue que dicha línea quede perpendicular al eje longitudinal.

Lo que ha dicho Monasterio sobre la penetración Norte-Sur es necesario; pero ¿por qué hacerla por Juristas, destruyendo barrios enteros de viviendas, con una calle que, al llegar al mercado central, no continúa y agrava el problema de la circulación en ese mercado? Creo que es mejor efectuar esa penetración por la calle del Miguelete, porque, además de ser más económica, sería el camino más corto, y, además, esta línea, casi recta con la calle de Navellos, se enfrenta con la estación de ferrocarriles eléctricos, con sus millones de pasajeros anuales, que por dicha calle y la del Miguelete entran diariamente en grandes masas en la ciudad.

La penetración Norte-Sur, a continuación de la calle de Serranos, por Juristas, además de ser muy costosa en expropiaciones, agravaría el problema de la circulación en el mercado, y moriría en él, y sería otro desacierto.

Celebro que Herrero Palacios haya indicado la conveniencia de los portales en la plaza, reforzando mi tesis con el argumento cierto de que si no se establecen, y los escaparates de los comercios dieran a la plaza, con su carácter modernísimo, pugnarían con el carácter de la misma y con la Catedral y Santa Catalina.

En cuanto a lo que se ha dicho de que no es conveniente hacer de dicha plaza un centro urbano, hay que tener en cuenta que dicha plaza,



La torre gótica de la Catedral y la portada barroca en un impresionante "codo a codo" estilístico.

más que un centro urbano, sería el centro espiritual de la ciudad, y, claro, Valencia tiene interés en que ese centro espiritual tenga la importancia que requiere. Gutiérrez Soto ha dicho que la plaza resultaría grande y que sobraría espacio; pero si viniera a presenciar las fiestas religiosas de la Virgen o del Corpus, por ejemplo, rectificaría esa opinión, y se convencería de lo contrario.

Y, por último, sobre lo que se ha propuesto de una reunión de arquitectos que estudien esos problemas, me parece bien; pero en esa reunión debe darse entrada a los arquitectos valencianos, que han estudiado esos problemas y han dado soluciones en

el Concurso celebrado con proyectos que merecieron recompensas y menciones, porque el urbanismo valenciano debe reflejar, en primer lugar, las características del país, que nadie conoce mejor que los que viven hace tiempo en la ciudad y saben sus necesidades y problemas, por lo que estimo que no se pueden dar soluciones acertadas por arquitectos que no vivan bastante tiempo en una ciudad.

ENRIQUE PECOURT. Para resumir. Algunas veces, tengo entendido que también se hacen estas críticas sobre obras terminadas, y en este caso, aunque sean oportunas las ideas sugeridas, no hay posibilidad

de utilizarlas; pero ahora aún estamos a tiempo. Lo vengo a decir porque se puede resumir en tres puntos el problema de la plaza: respecto a su magnitud, encuadre y decoración. Respecto a su magnitud, siendo muy estimables todas las opiniones que se han expuesto, creo que es un hecho consumado, si no en la práctica, sí porque es una cosa forzada, porque es producto de una serie de exposiciones al público, de estudios, y, además, refleja un estado de opinión de Valencia.

Los edificios de acompañamiento. Es decir, edificios públicos, monumentales, que están ya hechos. Los complementos se pueden resumir en dos cosas: una reglamentación es-

tricta y rígida de volumen y una libertad vigilada en la composición de las fachadas. Se puede hacer perfectamente, porque se deja en libertad al proyectista; pero hay una Comisión de ornato, que luego estudia y da sus opiniones, y, de acuerdo con el arquitecto, introduciría las modificaciones necesarias.

Respecto a la decoración, todos han coincidido en que una plaza concebida en estos términos no tiene una cortina de fondo propia para la magnitud que tiene. Esto se puede solucionar con la construcción de este edificio terminal, cosa difícil, o por medio de la realización de esa cortina de fondo, por medio de vegetación, que pueda conseguir el eje de simetría.

LUIS GUTIERREZ SOTO. No estoy de acuerdo con lo que ha dicho Pecourt. Aquí no hay nada perdido; estamos empezando. Esta plaza está en disposición perfecta para poder hacerla bien. Considero que porque se hayan hecho rayas en un papel no se ha estropeado nada. De manera que creo que es el momento de recapacitar. En esta reunión, nosotros somos un poco ajenos al problema, de manera que decimos con absoluta sinceridad nuestra opinión; naturalmente, no queremos intervenir ni meternos en nada; pero, sinceramente, creo que éste es el momento de estudiar la plaza seriamente.

Respecto al problema económico, que, como ha dicho antes Mora, ha sido estudiado a fondo, creo que es preferible hacer menos expropiaciones y dejar esta fachada de la izquierda. Si los problemas de esas expropiaciones son difíciles, creo que lo mejor es arreglar esa fachada ya mencionada y no meternos en expropiaciones, que pueden costar otros veinticinco años de realizar, y al cabo de los cuales cualquiera sabe la opinión de los arquitectos que vengan a pronunciarse aquí. Yo creo que es mejor restaurarlas, como ha dicho Chueca, y no pretender hacer una plaza monumental, que siempre es peligroso.

ANTONIO JIMENO RODRIGUEZ. El problema, desde el punto de vista circulatorio, ninguno lo hemos resuelto ni con plaza grande ni con plaza pequeña. El problema está en la unión de las calles de la Paz y San Vicente, y esta unión, tanto en una plaza como en otra,

queda sin resolver. El respeto a las fachadas del paramento de la izquierda, mirando a la Catedral, me parece idea acertada; pero hay que tener en cuenta que si se abre una calle con veinte metros de anchura en las mismas, el paramento se va abajo.

Y en cuanto a la Catedral, es evidente que, dada la falta no de armonía, pero sí de unidad de los elementos que la componen, parece fundamental que ha de contrastar con la poca altura de la capilla del Santo Cáliz, que no tiene importancia; pero tengamos en cuenta que detrás de ella están las otras cúpulas de la Catedral, y todo eso, visto desde el fondo de una plaza de ciento sesenta metros, no es para asustar a nadie.

Creo que, dado el estado actual de la plaza y de las construcciones y del estudio que el Ayuntamiento tiene sobre ello, el problema es acordar la calle de la Paz con la de San Vicente, incluso a costa de llegar hasta la fachada de San Martín, no mucho, pero tocando el paramento final de la calle de San Vicente. Si no puede ser factible el problema, no es por la cuestión económica: el nudo de circulación no se ha resuelto. Es la parte fundamental del problema, el punto crucial del mismo. Y, en cambio, es conveniente hacer un poco mayor la parte actual delantera de la fachada de la Catedral para poder conservarla y unir una plaza grande, separada por ambiente de jardinería.

FERNANDO CHUECA. Intervengo otra vez porque veo que ha surgido un factor nuevo: el gigantismo, monstruo verdaderamente espantable. Hay personas que se dicen amantes de una ciudad, de sus tradiciones, de sus valores espirituales, y que luego parece que lo que están deseando es que desaparezca totalmente a fuerza de grandes vías, plazas enormes, rescacielos abrumadores, etc., etc.

En el informe de la Academia de la Historia del que antes os he leído un párrafo, se recogen las alarmantes manifestaciones de un arquitecto municipal cordobés, hechas en su día a la prensa local, en las que dicho técnico afirmaba que, en un plazo no superior a diez años, el aspecto urbano de Córdoba cambiaría tan radicalmente que no habría quien la conociera. Si lo que quieren los partidarios del gigantismo es

lograr en un plazo tan breve, o aún menor, que nadie conozca a Valencia, es mejor que lo digan claro y que no escondan sus intenciones con falsos panegíricos a la patria chica. Antes decía que el problema de la solución de la plaza de la Reina se podría acotar sucesivamente aceptando los supuestos previos de la realidad, dejándolo reducido a límites más estrechos, más manejables, que nos permitieran lograr una plaza o un juego de plazas debidamente articuladas que favorecieran el problema funcional, y que, a la vez, exaltarán los valores espirituales de la ciudad. Sigo insistiendo en que esto no me parece difícil, y que quizá con un edificio o un par de edificios bien pensados, bien relacionados con el resto, podría lograrse. ¿Por qué no adoptamos este punto de partida? ¿Por qué no nos pegamos al terreno y a la realidad, con la misma sencillez y naturalidad con que un maestro de obras elevaba una casa a finales del siglo XVIII o a comienzos del XIX? ¿Por qué no lo intentamos? Valdría la pena. Ese es, a mi juicio, el camino.

Además, no olvidemos que tampoco se ha hablado suficientemente del problema de la altura de las edificaciones. Ese edificio lamentable, que ya se ha construido con pretensión de norma para el resto de la plaza, es de por sí de una altura excesiva. Le sobra a todas luces un piso, y no creo que por ganar un piso en unos cuantos edificios de la plaza valga la pena destruir el corazón de una ciudad. La única altura justa en este ambiente es la de las fachadas de la izquierda, es decir, las que quedan de la antigua calle de Zaragoza. No olvidemos que la torre de Santa Catalina es de dimensiones menudas, como era, en general, la arquitectura tradicional de los cascos viejos de las ciudades hasta principios del siglo XIX. Esta es una torre delicada, graciosa, y que si tiene esa esbeltez que la caracteriza es por el acompañamiento de los edificios que la rodean. En cuanto los edificios suban, no sólo ahogaremos a la torre de Santa Catalina, sino que perderá toda su majestad el Miguelete. Esto se dice ahora, y unos lo creerán y otros se mostrarán escépticos; pero cuando la cosa esté hecha, hasta sus más acérrimos defensores se darán cuenta del mal cometido. Pero entonces ya no tendrá remedio. Seamos prudentes y pensémoslo bien.